

BIBLIOGRAFÍA

- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1985.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Alianza, México, 1991.
- Giménez Fernández, Manuel, *Bartolomé de Las Casas. Delegado de Cisneros para la reformación de las Indias (1516-1517)*, CSIC, Escuela Superior de Estudios Hispanoamericanos, Madrid, 1984.
- Kubler, George, "Traza colonial de Cholula", pp. 2-30, *Estudios de Historia Novohispana*, 2, 1967.
- López de Gómara, Francisco, *Historia General de las Indias y vida de Hernán Cortés*, 2 vols., Ayacucho, Caracas, 1979.
- Martínez, José Luis, *Documentos cortesianos*, 4 vols., UNAM/FCE, 1993.
- Martínez Martínez, María del Carmen, "Francisco López de Gómara y Hernán Cortés: nuevos testimonios de la relación del cronista con los marqueses del Valle de Oaxaca", *Anuario de Estudios Americanos*, 67, 1, enero-junio, 267-302, Sevilla (España), 2010.
- Pérez, Joseph, *Cisneros, el cardenal de España*, Taurus, Fundación Juan March, Madrid, 2014.
- Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias*, Porrúa, México, 1987.
- Varios autores, *Los cronistas: conquista y colonia*, México, Patria, 1991.
- Vicens Vives, Jaime [dir.], *Historia social y económica de España y América*, 5 vols., Vicens Vives, Barcelona, 1988.
- Las Casas, Bartolomé de, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Ediciones de la Universidad de Antioquía, Medellín (Colombia), 2011.
- Thomas, Hugh, *La Conquista de México. El encuentro de dos mundos, el choque de dos imperios*, Barcelona, Planeta, 2000.

El Imperio mexicana en la cronística del siglo XVI.

José Pantoja Reyes ¹

La investigación sobre las crónicas indias del siglo XVI y XVII se ha centrado en particular en las crónicas de Fernando Alvarado Tezozómoc: la *Crónica mexicana* y la *Crónica Mexicáyotl*.² En un inicio me interesaba estudiar cómo funcionaba el discurso de los vencidos en esas crónicas, al avanzar en su análisis me pareció sorprendente que compartieran el punto de vista de los conquistadores y fueran muy similares tanto en sus contenidos como en su forma a las crónicas y relaciones civiles y religiosas hispánicas, así que me pregunte ¿cómo era posible que a los historiadores y antropólogos no les pareciera un problema de investigación que los cronistas indios, siendo que supuestamente representaban a los vencidos, repitieran la misma representación del pasado prehispánico que los conquistadores hispanos? Así que, orientado por el trabajo de Guy Rozat, *Indios imaginarios e indios reales*,³ me propuse investigar cómo operaba el discurso contenido en las crónicas y entender bajo qué condiciones fueron escritos. Así, aunque en el centro de mis reflexiones están las crónicas de Alvarado Tezozómoc, en realidad el análisis y la deconstrucción discursiva abarcan otras relaciones, códigos, historias y crónicas escritas por autores de filiación indígena (o por lo menos que así se presentan). Al final, también espero confrontar esos resultados con la historia nacionalista oficial mexicana que comparte la visión de los conquistadores sobre la conquista y el pasado prehispánico.

Habrá que recordar que la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc tiene como uno de sus objetivos presentar la historia dinástica mexicana, contar las historias de los mexicanos a partir de sus monarcas y sus reinados. Este relato, en su estructura, ordenamiento y eventos, es muy similar al de otras historias de cronistas de filiación hispánica, es el caso de fray Diego Durán⁴ o el Códice Ramírez⁵. Lo que significa que, más allá de las particularidades o diferencias que existen entre las crónicas con respecto a los

¹ Dr. José R. Pantoja Reyes. Profesor-Investigador de Tiempo Completo del INAH-ENAH.

² Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, edición de Manuel Orozco y Berra, ed. Leyenda, 1944, 545 pp. y Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM, México, 1998, 189 pp.

³ Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*. Huellas de un largo trabajo en la memoria cristiana, Ediciones Navarra, México, 357 p.

⁴ Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra firme*, Porrúa, México, 2006, tercera edición, 2 tomos.

⁵ Códice Ramírez, *Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus Historias*, Editorial Leyenda, México, 1944, 294 pp.



fechamientos y reinados,⁶ los cronistas del siglo XVI y XVII participan de una visión común en torno a la representación del pasado prehispánico mexicana.

A pesar de los señalamientos críticos que han surgido en torno al uso moderno de las crónicas dada la identidad de perspectiva entre cronistas de diferente origen o con intereses diferenciados, la historiografía nacionalista, oficial, hoy dominante, ha insistido en la autenticidad prehispánica de la narrativa colonial al considerar que esos relatos tienen como base la tradición y memoria prehispánica, que según ellos, logró sobrevivir a la conquista (algunos autores, incluso, afirman que fue preservada gracias a la conquista).⁷ Sin embargo, no se ha podido evadir el señalamiento de la presencia de elementos occidentales en las crónicas indias, que por supuesto deberíamos encontrar en las versiones españolas pero que resultarían “extrañas” en los relatos que escribieron los indígenas. Como respuesta a esos señalamientos, algunos de los autores de la historiografía nacionalista⁸ reconocen que existen marcas de las tradiciones occidentales en la narrativa indígena pero tienden a minimizar su impacto en el relato,⁹ y si bien reconocen que dicha presencia altera el relato, no resulta de su interés explicar por qué en esos relatos la historia prehispánica fue narrada a la manera occidental.¹⁰

En ese sentido, el libro *Los reyes aztecas* de Susan D. Gillespie,¹¹ amerita una mención especial. Ella señaló, atinadamente, que los relatos sobre “los reyes aztecas” elaborados en la Colonia no cuenta propiamente una historia sino que son una representación elaborada en el periodo colonial y que es un equívoco considerar que esos textos son producto de una memoria prehispánica que sobrevivió a la conquista.¹² Por el contrario, la autora nos dice que con la conquista se destruyeron las condiciones para la reproducción de la memoria prehispánica y que por lo mismo se creó una nueva representación del pasado en función de los intereses y situación de los grupos que conformaron la nueva entidad colonial, de tal forma que esos relatos no pueden considerarse como historia prehispánica, y mucho menos como fuente para esa historia,

⁶ Códice Ramírez, *op. cit.*, pp. 209-294.

⁷ Duverger, Christian, *El origen de los aztecas*, Grijalbo, México, 1987, 426 p. (p. 397)

⁸ Las tesis y mi crítica a la historiografía nacionalista y las versiones derivadas las he expuesto en distintos trabajos entre otros mi libro *La colonización del pasado* y en un artículo reciente en la revista *Aión*: Pantoja Reyes, José, *La colonización del pasado*. El imaginario occidental en las crónicas de Alvarado Tezozómoc, Colofón, México, 2018, 315 p. y Pantoja Reyes, José, *Representación de la guerra y relato histórico en la Crónica mexicana de Alvarado Tezozómoc* en *Aión*. Revista digital de la Facultad de Historia, Universidad Veracruzana, Núm.:2 Agosto 2018 – Enero 2019, ISSN: En trámite, pp. 30-51

⁹ Romero Galván, José Rubén, Los privilegios perdidos. *Hernando Alvarado Tezozómoc. Su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, UNAM, México, 2003, 168 pp.; Battocck, Clementina, “Alvarado Tezozómoc y su representación de los antiguos gobernantes tenochcas”, p. 103 en Battocck, Clementina y Bravo Rubio, Berenise (coordinadoras), *Mudables representaciones. El indio en la Nueva España a través de crónicas, impresos y manuscritos*, SC-INAH, 2017, 208 p.

¹⁰ Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, glosas de Fernando Ramírez; Carrera Stampa, Manuel, 1971, “Los historiadores indígenas y mestizos novohispanos. Siglos XVI-XVII”, en *Revista Española de Antropología Americana*, vol.6, pp. 205-243, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

¹¹ Gillespie, Susan D., *Los reyes aztecas: la construcción del gobierno en la historia mexicana*, Siglo XXI editores, México, 2005, 349 p.

¹² Gillespie, Susan D., *op. cit.*, p. 23-27.

y que más bien habría que considerarlos en su dimensión representacional y como parte de los procesos de formación cultural dentro del espacio colonial.

Guy Rozat por su parte, ha insistido y demostrado que las representaciones del pasado “indígena”, de su civilización y del indígena mismo, plasmadas en las crónicas (españolas o indígenas) de la conquista, son producto del imaginario occidental y que por consiguiente, sus temas, motivos y formas participan de las tradiciones culturales occidentales y de sus prácticas escriturales. No sólo se trata de textos que buscan justificar la conquista sino que son producto del mismo movimiento histórico que lleva a los españoles a la conquista americana y por el que instituye un sistema colonial. Es decir, que son parte de la expresión discursiva de un proceso global de negación de las civilizaciones “americanas” llevada a cabo por los occidentales (europeos y americanos) en su proceso de expansión. La representación del pasado prehispánico plasmada en los textos e imágenes coloniales (crónicas, relaciones, historias, códices, pinturas, murales), no son un registro histórico de ese pasado sino que es parte del discurso cristiano de la historia de la salvación.

En sus relatos, los cronistas indios se ubican dentro de esa historia cristiana y narran su pasado como parte de los linajes prehispánicos elegidos por el dios cristiano; en dichos relatos afirman que sus pueblos fueron encomendados a cumplir misiones y tareas que los llevarían a la salvación, mediada o lograda a través de la conquista hispana. Por lo que podemos ver en sus relatos, los mitos bíblicos se actualizan, como en la migración que lleva a la fundación de Tenochtitlan, y las profecías que anuncian la conquista son el hilo conductor de la historia, como puede verse en el supuesto regreso de Quetzalcóatl; tampoco falta la intervención y la descripción de las artes del demonio (en Alvarado Tezozómoc aparece como Huitzilopochtli) y desde luego, también encontraremos la intervención divina por medio de los presagios y signos que le sirven al dios cristiano para encaminar esa historia y llevarla a su culminación: esto es, a la conquista española y la llegada del cristianismo al Nuevo Mundo.

Los cronistas indios, a pesar del Dr. León Portilla,¹³ no se asumen como vencidos sino por el contrario se presentan como parte de los vencedores; la conquista militar es importante, sin duda, y en la medida que pueden todos los cronistas (sean tlaxcaltecas, texcocanos, chalcas, tlazololcas, azcapotzalcas o mexicas), señalan la alianza de sus pueblos y familias con los españoles, en especial, con Cortés, pero lo verdaderamente relevante de la conquista no es para ellos el enfrentamiento militar sino la victoria del cristianismo (del dios cristiano y su comunidad terrenal) contra el demonio. Los cronistas indios ante todo se presentan como cristianos (y por ello como vencedores) y su pasado como precristiano.

Ese relato no es sino el resultado de una invención historiográfica en el que la historia prehispánica transcurre como si fuera la historia de un pueblo gentil precristiano en espera de la conquista y la salvación. Dicha versión se impuso por el poder de los colonizadores (que combatieron y eliminaron las “otras” versiones) y facilitada por

la tragedia demográfica indígena que eliminó gran parte de las élites encargadas de la reproducción de la memoria y el saber prehispánico.

Así que esa “nueva” memoria cristiana sobre el pasado prehispánico contenida en los relatos épicos de militares y evangelizadores triunfó en el tiempo y hoy tienen una nueva época gloriosa gracias a que la historia, la antropología y la arqueología modernas han tomado esos relatos como las fuentes verdaderas en los que basan el relato moderno de la conquista y del pasado prehispánico.

Pero, reitero, las narraciones del pasado prehispánico relatadas en las crónicas son una representación y no un registro histórico. Es decir, que esas narraciones son producto de un proceso de invención destinado a fortalecer la representación del indio como una figura en la “otredad” en el marco del cristianismo.

Es una invención porque hay una decisión o voluntad de crear un relato en el que el pasado prehispánico tenga sentido dentro de las tradiciones occidentales de guerra y conquista. A través de esas narraciones se inventa un pasado cuyo hilo conductor es el de la preparación y la espera de la conquista por los “indios prehispánicos”: los eventos, los personajes, las situaciones, los diálogos, los presagios son incorporados a la narración para contar la historia de la conquista cristiana, es decir, que en esos textos no encontraremos una historia autónoma de los pueblos prehispánicos sino una historia que se realiza en función de la conquista. De ahí que los distintos elementos o componentes narrativos, como el orden del tiempo (lineal y progresivo), la secuencia (del origen y caída del imperio), la causalidad (expuesta en las profecías y presagios occidentales), los personajes y sus cualidades (los monarcas), sólo pueden ser entendidos a la luz de la conquista y de las acciones providenciales que la acompañarían (atribuidas al dios cristiano y como parte de la autorepresentación mesiánica de los conquistadores).

Imperio, emperadores y monarcas

Como ya señalamos, la historia de los mexicas narrada en la Crónica mexicana es la historia de la sucesión de los monarcas y de sus reinados. Uno de los aspectos que se destaca en el relato es la creación del imperio y las cualidades de los monarcas, descripción de rituales, situaciones de guerra y cortesanas que le den cuerpo a la categoría imperial. Sin embargo, esa noción de imperio mexica no la encontraremos fuera de los textos coloniales y a pesar de los esfuerzos de la arqueología e historia nacionalista por demostrar la existencia de un imperio mexica no han podido ofrecernos pruebas materiales consistentes en que efectivamente existiera tal entidad política. A tal punto han llegado las dificultades para aplicar la categoría imperial a la historia prehispáni-



¹³ León Portilla, Miguel, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 1972, 220 p.

¹⁴ Gruzinski, Serge, *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, FCE, México, 2018, 366 p. (p. 33)

ca que Serge Gruzinski en su libro *El águila y el dragón* (de reciente aparición en español), nos dice que:

Mientras que China mantiene una colosal maquinaria administrativa que opera sobre un territorio relativamente unificado, el Imperio azteca nada tiene de imperio, salvo el nombre que el hemos dado. En gran medida, como se verá, es una creación de Hernán Cortés y de la historiografía que se inspiró en ella. En todas partes se exageraron las cosas para dar más lustre a la victoria española o hacer más conmovedora la tragedia indiana.¹⁴

Así pues, la idea que los aztecas-mexicas conforman un imperio lo encontramos primero antes que nadie en Cortés, quien en sus *Cartas de relación* comunica a Carlos V que ha dado con un imperio (que ubica en Asia) y que lo tiene que conquistar en su nombre. Pero no se trata de un imperio real, no existía tal imperio mexica, es una invención de Cortés.¹⁵

Y tenemos muchas más indicaciones que el llamado imperio mexica es una invención cortesiana, no sólo al compararlo con otros imperios antiguos europeos, asiáticos o africanos sino que en los propios textos de Cortés podemos encontrar, lo que yo llamo desgarraduras discursivas, evidencias del proceso de invención historiográfica en torno a la imagen del “imperio mexica”. Esto es, se trata de situaciones narrativas que nos indican que las categorías políticas que emplea Cortés son más bien recursos retórico-jurídicos de un discurso que legitima la guerra de conquista y la actuación de su “capitán”. Por ejemplo, Cortés nos narra que él y sus tropas deambulan en el centro de México sin que se encuentren con un ejército, con fortificaciones, con murallas, cuarteles, arsenales o funcionarios de tipo imperial. Frente a ese vacío del poder imperial, nos dice, hicieron su aparición mensajeros especiales enviados por el emperador con Moctezuma II; según su relato, como decimos hoy, andaba como “Pedro por su casa”.

Otro ejemplo, en su expedición a las Hibueras que lo internaría en el centro sur del imaginario imperio, lleva como rehén al tlatoani Cuauhtémoc para que, entre otros fines, no se le rebelen los mexicas en Tenochtitlan y para obligar a un gran contingente de tenochcas a acompañarlo en la expedición. Con tal comitiva tendríamos que esperar que las ciudades y territorios bajo el dominio imperial mexica se someterían a Cortés y se volverían vasallos del nuevo imperio hispánico sin enfrentamientos, sin embargo, la expedición resulta terrible para el “conquistador” pues lo “rescatado” es mínimo, no tiene grandes recibimientos, al contrario encuentra indiferencia y escasez de abastecimientos, además mueren españoles y muchos “indios” aliados, por las enfermedades que contraen en el camino y al final, con muy pocos resultados regresará a la ciudad de México a enfrentar a sus competidores hispánicos que amenazan desplazarlo del control

de la recién creada Nueva España, no sin antes ahorcar el tlatoani mexica. La conquista del centro sur tendrá que hacerse y será obra de nuevas expediciones que someterán a los supuestos “vasallos” del imaginario imperio.¹⁶

Cortés emplea la categoría de imperio por varias razones, una de ellas es para señalar que está obligado a convertir su expedición en una empresa de conquista, pues el “imperio” mexica tiene su origen en un imperio cristiano fundado por el mítico arcipreste Juan en Asia y por consiguiente, el monarca español, como monarca cristiano, debe reclamar como propios los territorios dominados por los mexicas, así que la empresa militar que Cortés lleva adelante sería la de recuperación de algo que les pertenecería de antemano a los cristianos y que él, como representante del rey hispano, no podía evadir pues era parte de las obligaciones y derechos del monarca cristiano.

Asimismo, Cortés utilizará la categoría de imperio con la finalidad de engrandecer sus logros por encima de las anteriores empresas en el Caribe y señalar la riqueza que sus acciones de conquista tendrán para el monarca y el imperio español.

Los argumentos en torno a la guerra y las decisiones de Cortés frente a los pobladores “naturales” girarán en torno a la categoría de imperio y de la natural subordinación que el imperio mexica le debe al imperio español, que se considera a sí mismo como el verdadero representante de la cristiandad. Así, por ejemplo, Cortés inventa el diálogo que supuestamente tendría con Moctezuma II, como ya ha nos explicado Guy Rozat, en el que el monarca mexica le entrega el reino a Cortés quien representa al emperador Carlos I. Entre los argumentos que aduce Cortés, es que Moctezuma II reconoció que los mexicas son extranjeros y que han ganado esta tierra y construido el imperio por la guerra (por lo tanto, no son señores naturales), que además reconoce que ya estaban advertidos por profecías que vendrían los verdaderos dueños de estas tierras a reclamarlas (el mito del regreso de Quetzalcóatl). Estos argumentos serán repetidos por todos cronistas

¹⁵ Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales...*, Séptima Vuelta, pp. 115-158 y Guy Rozat, “El relato del primer encuentro Moctezuma-Cortés. Verdad Teológica y verdad histórica”, en Rozat, Guy, *Memorias del Seminario de Historiografía de Xalapa*, 487 p. (Libro II, [pp. 128-129])

¹⁶ Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Mario Hernández Sánchez-Barba, Madrid, ed. Dastin, 2009, 431 p.



posteriores (incluida la *Crónica mexicana*) y, desde luego, por la historiografía oficial mexicana.

Frente a la entrega pacífica del imperio, Cortés nos dirá que se vio obligado a emprender la guerra y destruir México-Tenochtitlan porque los mexicas, instigados por el demonio, no reconocen la entrega que ha hecho Moctezuma y se rebelan, más que contra su antiguo tlatoani, contra sus “verdaderos señores” los españoles, así que lo que les sobrevendrá a los mexicas (la destrucción de su ciudad y la desposesión de su imperio, además de las plagas), será un castigo divino por emprender la rebelión contra sus señores y para vengar su traición. De nuevo, las causas de la guerra, su realización y consecuencia aducidas por Cortés, son ante todo argumentos teológico-jurídicos y no un relato histórico de los acontecimientos.

En ese contexto argumental, surge la representación del imaginario imperio mexica como un imperio tiránico, que redondeará los argumentos esgrimidos por Cortés y le permitirá presentar la guerra de conquista como justa. Un imperio tiránico se define según las *VII Partidas* de Alfonso X el Sabio, como aquel en el que un señor natural, en este caso un emperador gentil, maltrata o somete a un pueblo cristiano o que está dispuesto a ser cristiano y lo obliga a ir contra su religión, cometiendo actos como sacrificios humanos.

Según estas leyes, los monarcas cristianos hispanos (en su calidad de emperadores) están obligados a hacer la guerra y desposeer al monarca en cuestión de sus vasallos, siervos y territorios; los que se sometan, se conviertan al cristianismo y se vuelvan vasallos, se les reconocerá como un “señor natural” y se les respetarán algunos de sus privilegios.¹⁷ Dicha disposición fue formulada para ordenar las empresas guerreras que los hispano-cristianos realizaban contra los reinos musulmanes de la península y que buscaban fortalecer la imagen imperial de los monarcas castellanos.¹⁸

A través de esta figura teológica, la del imperio tiránico, Cortés (y los cristianos en general) se presenta como el salvador de las poblaciones que supuestamente han sido avasalladas y dominadas por un imperio diabólico (o tiránico) y obligadas a cometer actos sacrílegos. El imperio tiránico descrito por Cortés, no alude a tributos ni a la explotación económica de la población (que los emperadores mexicas estarían en derecho de exigir) sino al carácter religioso del imperio, por lo que el argumento del sacrificio

humano entre los “naturales” es fundamental en la representación de los conquistadores.

La representación del imperio mexica como imperio tiránico lo veremos repetirse en las crónicas indias, los cronistas lo usan como justificación y exculpación de la realización de las supuestas prácticas idolátricas pues, siguiendo el relato cortesiano, nos dicen que sus pueblos fueron obligados por los mexicas.

Además, a través de ese argumento explicarán la necesidad y obligación de su alianza con Cortés. Asimismo en las crónicas indias, cada cronista reclamará para su pueblo el mérito de ser los primeros cristianos, ya sea porque reclaman el derecho de ser los primeros a los que llegó la palabra divina y los convirtió en un pueblo elegido, como a los monarcas mexicas en la *Crónica mexicana*, o porque fueron los primeros en bautizarse, como en *La historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo.¹⁹ Por lo mismo, los cronistas indios elaboraron la representación del pasado prehispánico (de su pasado) utilizando los argumentos teológicos cristianos (como las profecías de la conquista) y jurídicos hispánicos (como el de la monarquía gentil y los derechos de los señores naturales) para justificar los derechos o privilegios que les corresponderían en el nuevo sistema colonial.

Al tomar esta representación del imperio tiránico como historia y sobre todo como historia verdadera, los historiadores modernos (sean seguidores de la visión de los vencidos, de la tradición indígena, subalternista decoloniales, y otros, incluido Gruzinsky), transforman la conquista en una guerra entre indígenas y por consiguiente, hacen responsables a los indígenas de su propia tragedia y de paso desaparecen la conquista española para transformarla en encuentro, asimilación, mestizaje, etcétera. Con ese argumento hacen desaparecer a los millones de víctimas que causó la llegada de los españoles y dulcifican la destrucción de la civilización milenaria, pues asumen que no tenían viabilidad histórica y no sólo por la superioridad occidental sino porque creen que en la naturaleza de los pueblos prehispánicos yace el secreto de su destrucción. Esta es, al día de hoy, la explicación de vanguardia con la que una parte de la academia histórico-arqueológico-antropológica quiere impedir la creación de un nuevo relato histórico sobre la conquista.²⁰

Desde la perspectiva de los conquistadores, la categoría de imperio sirve también para cualificar el pasado indígena y ordenarlo con los criterios cristiano-medievales que sin duda están en la mente y en las instituciones de los españoles y europeos. Pero la categoría por sí misma no es suficiente, era necesario cubrir ese pasado dando forma a la representación imperial y ocultar la alteridad a la que se enfrentaron los europeos; los hispanos pusieron en juego todos aquellos elementos de su imaginario y los recursos culturales con los que contaban, es decir, retomaron el modelo “histórico-mitológico” *godo* para crear el hilo de la historia a partir de la sucesión monárquica, dotarla de atri-

¹⁷ Inés Fernández Ordoñez citada en Fernando Gómez Redondo, “De la crónica general a la real. Transformaciones ideológicas” en Martín, Georges (coord.), *La historia Afonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, (Colección de la Casa de Velázquez, Volumen n° 68) Casa de Velázquez, Madrid, 2000, 163 p.

¹⁸ En especial la Partida segunda: TÍTULO 1: Emperadores, reyes y grandes señores; Ley 1 (Emperador); Ley 10 (Tirano); Título 22. De la Guerra. Y Séptima partida, Ley 2. De las traiciones en Alfonso X, Las Siete. Partidas, precedidas por el Fuero Real fundamentadas en el derecho romano de Justiniano <http://www.vicentellop.com/TEXTOS/alfonsoXsabio/las7partidas.pdf>

¹⁹ Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas*. Edición Facsímil del Manuscrito de Glasgow con un estudio preliminar de René Acuña, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1981, 318 p.

²⁰ Entrevista de Diego Badillo a Alfredo Ávila: “El rey de España no debe pedir perdón: Alfredo Ávila” en *El economista*, 6 de abril de 2019, <https://www.economista.com.mx/politica/El-rey-de-Espana-no-debe-pedir-perdon-Alfredo-Avila-20190406-0023.html> (consultado el 11 de mayo de 2019)

butos y asimilar los comportamientos de los monarcas mexicas (y del resto de pueblos prehispánicos) a esa mitología germano-cristiana. Así que la historia dinástica relatada en la *Crónica mexicana* (y en textos coloniales en general), no corresponde a la historia prehispánica, corresponde más bien al imaginario hispánico y a la representación cristiana de la historia.

Si esta representación imperial de la historia mexicana es una invención historiográfica creada por los conquistadores, recreada y ampliada en las crónicas religiosas e indígenas y no hay un imperio, ni imperio tiránico, tampoco hay emperadores, ni monarcas, ni vencidos ni tampoco tenemos una historia prehispánica nuestra, entonces necesitamos formular un nuevo relato histórico de la conquista pero sobre todo del pasado prehispánico.

Finalmente, no sólo enfrentamos la pérdida del pasado prehispánico como historia al retomar la versión colonial como verdadera sino que en la medida que retomamos la representación cristiano medieval del pasado prehispánico como lo hace la historiografía moderna y la disfraz de visión de los vencidos, nuestra propia representación de ese pasado estará asentada en la negación de la singularidad de esa civilización y de su historia, y seremos cómplices de una nueva y renovada destrucción de ese pasado que produjo la conquista hispana y de la negación de las víctimas que opera los relatos de la conquista; nos convertimos de esa manera en cómplices modernos de la conquista.



BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Tezozómoc, Hernando, *Crónica mexicana*, edición de Manuel Orozco y Berra, ed. Leyenda, 1944, 545 pp.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM, México, 1998, 189 pp.
- Battocck, Clementina, “Alvarado Tezozómoc y su representación de los antiguos gobernantes tenochcas”, p. 103 en Battocck, Clementina y Bravo Rubio, Berenise (coordinadoras), *Mudables representaciones. El indio en la Nueva España a través de crónicas, impresos y manuscritos*, SC-INAH, 2017, 208 p.
- Carrera Stampa, Manuel, 1971, “Los historiadores indígenas y mestizos novohispanos. Siglos XVI-XVII”, en *Revista Española de Antropología Americana*, vol.6, pp. 205-243, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Códice Ramírez, Relación del origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus Historias, Editorial Leyenda, México, 1944, 294 pp.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación*, Mario Hernández Sánchez-Barba, Madrid, ed. Dastin, 2009, 431 p.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra firme*, Porrúa, México, 2006, tercera edición, 2 tomos.
- Duverger, Christian, *El origen de los aztecas*, Grijalbo, México, 1987, 426 p.
- Gillispie, Susan D., *Los reyes aztecas: la construcción del gobierno en la historia mexicana*, Siglo XXI editores, México, 2005, 349 p.
- Gruzinski, Serge, *El águila y el dragón. Desmesura europea y mundialización en el siglo XVI*, FCE, México, 2018, 366 p.
- León Portilla, Miguel, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, UNAM, México, 1972, 220 p.
- Martín, Georges (coord.), *La historia Afonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, (Colección de la Casa de Velázquez, Volumen n° 68) Casa de Velázquez, Madrid, 2000, 163 p.
- Pantoja Reyes, José, *La colonización del pasado. El imaginario occidental en las crónicas de Alvarado Tezozómoc*, Colofón, México, 2018, 315 p.
- “Representación de la guerra y relato histórico en la Crónica mexicana de Alvarado Tezozómoc” en *Aión. Revista digital de la Facultad de Historia*, Universidad Veracruzana, Núm.:2 Agosto 2018 – Enero 2019, pp. 30-51
- Romero Galván, José Rubén, , UNAM, México, 2003, 168 pp.
- Rozat, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la conquista de México*. Huellas de un largo trabajo en la memoria cristiana, Ediciones Navarra, México, 357 p.
- Memorias del Seminario de Historiografía de Xalapa*, 487 p.